

Thilo Heinzmann
Touching Hands with Body
26 enero – marzo 2013

La Galería Heinrich Ehrhardt presenta, bajo el título *Touching Hands with Body*, la quinta exposición individual en Madrid del artista Thilo Heinzmann (1969). Pese a que su obra, centrada fundamentalmente en el campo de la pintura, se ha desarrollado desde principios de la década de los noventa en base a la utilización de diversas técnicas desarrolladas por él mismo, y distintos materiales exclusivos, dando paso a diferentes tipos de obra, en esta ocasión la muestra se concentra en una reciente serie de pigmentos sobre lienzo.

La exposición se plantea como una sucesión de tensiones y equilibrios en la que la composición y la forma no se pueden leer bajo cánones convencionales sino a través de fórmulas en las que predomina lo emotivo y lo sensorial. Uno de los aspectos fundamentales de la obra de Heinzmann es el proceso bajo el cual, como afirma Michael Bracewell en uno de los textos que acompañan el nuevo catálogo publicado por la editorial Hatje Cantz sobre su obra, se producen “dicotomías entre el blanco y el negro, la velocidad y la quietud, la difusión y la explosión, resueltas a través de la pintura en una relación *trans-sensorial* entre la textura y la forma”. Todos estos aspectos están presentes de manera muy elocuente en la actual exposición. Eso sí, no todo es lo que parece a primera vista: ahora, los negros y los blancos se convierten en distintas gamas tonales que difuminadas acaban arrastrando a los colores predominantes hacia ricos abanicos cromáticos; la velocidad del gesto, mediante deslizamientos y zarpazos, deposita el pigmento sobre las impolutas superficies de los lienzos generando al mismo tiempo suspensión y movimiento; y lo visual da paso a lo táctil.

Muchas de las piezas que aquí se presentan, sofisticadísimas composiciones cosmológicas que se debaten entre lo pictórico y lo estructural, entre lo científico y lo artístico, entre lo controlado y lo azaroso, deben entenderse como una exploración de la verdadera naturaleza y capacidad de la pintura. Por un lado, los pigmentos, que denotan una atención exquisita al material y su propia naturaleza, a la pureza y la esencia, se distribuyen por las superficies en base a distintos niveles de densidad y ligereza. Algunos lugares donde la concentración de material y de pigmento es mayor, “zonas erógenas” las denomina Bracewell, los núcleos de la explosión, se intercalan con áreas casi vacías, en las que los restos del movimiento se detienen como huellas y restos de dicha explosión. Las diferentes densidades y la infinita paleta cromática de estas obras generan un eco silencioso e invisible que a la vez se convierte en un aura atemporal, amplificada y flotante de inmensa carga poética. Evidentemente, el uso que hace Heinzmann de la composición y del material utilizado para ello es algo inherente a la propia historia de la pintura, pero ahora, el artista convierte estos fenómenos visuales en cuestiones táctiles, en las que la forma se diluye en textura.

Alejado de estereotipos clásicos, la obra de Heinzmann, y en especial esta serie de pigmentos ahondan en aspectos básicos fundamentales a lo largo de toda su trayectoria, en los que la estética conforma un proceso que es al mismo tiempo conceptual. Si la forma, el color, la composición, la superficie y la textura son elementos primarios en la pintura, y aparecen en esta ocasión como aspectos fundamentales en su obra reciente, no podemos olvidar la faceta emocional y fetichista como formas directas y puras de la expresión.

Ya lo dice el título, tacto, cuerpo y manos. Un lenguaje seductor y fascinante en el que el erotismo antropométrico y sagrado de las composiciones y los materiales se trasladan al espectador en clave de inevitable escalofrío